

## FE SI ESTABLECE LA DIFERENCIA



Algunos miembros de la iglesia nunca parecen progresar, mientras que otros se destacan en forma espectacular. ¿Por qué ocurre esto así? Creo que la única respuesta es que la fe sí establece una diferencia. Hay miembros que tienen una fe muy fuerte en Dios y se preocupan por las cosas del Señor. Estas personas son casi siempre de espíritu dinámico, emprendedor, y dan empuje y crecimiento a la obra.

Los otros tienen muy poca o ninguna fe y, en consecuencia, les falta una motivación sana.

Es preciso que cada cristiano demuestre sus habilidades y las ponga al servicio del Señor dentro de su congregación local.

Pablo dice: “estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es vano” (1ª Corintios 15:58). Indudablemente, el hombre muestra su fe con sus obras.

David era un joven pequeño, débil e insignificante cuando Dios le hizo enfrentarse a Goliat. Su fe en sí estableció la diferencia. Dios le dio la victoria sobre el gigante. David no tenía escudo ni lanza, pero sí al Dios vivo que le ayudó en esa misión.

Jesús nos enseña que, si tuviéramos fe tan sólo del tamaño de un grano de mostaza, podríamos hacer maravillas. ¿Por qué somos tan tímidos? ¿Por qué es nuestra vida de oración tan pobre? La fe es en verdad el termómetro exacto del dinamismo religioso.

Las Iglesias de Cristo en muchas partes del mundo gimen y se estancan, pues faltan hombres y mujeres que llenos de fe puedan llevar el mensaje de salvación a un mundo en tinieblas. Sabemos que necesitamos hombres capaces y dedicados para la obra local. Estos hombres y mujeres jamás se levantarán, si tú mismo, estimado lector, no analizas tu propia vida al leer este estudio. Quizás tú seas uno de aquellos que se esconden, que no hacen nada; pero que podrías mover montañas. Si tienes fe en Cristo, levántate y comienza hacer una obra aceptable. Di: ¡Sí, Señor, lo puedo!

Edgar A. Guest lo expresa así en una pequeña poesía que he traducido lo mejor que he podido:

NO PUEDO es la frase más fea que se ha escrito. Hace más daño que el derroche y las mentiras. ¡Cuántos espíritus fuertes han sido quebrantados por su culpa! Con esa palabra mueren tantos propósitos. Salta de los

labios de los descuidados cada mañana; nos roba del coraje que necesitamos durante el día; suena en nuestros oídos como una advertencia enviada a tiempo; y se ríe cuando caemos junto al camino.

NO PUEDO es el padre del esfuerzo débil, es el pariente del terror y de la obra mediocre; debilita el esfuerzo de los artesanos y hace del trabajador un holgazán indolente; envenena el alma del hombre con visión y ahoga muchos planes de la infancia; saluda a los que trabajan honestamente con franca burla y hace muecas a las esperanzas y los sueños de un hombre.

NO PUEDO es una frase que nadie debería pronunciar sin sonrojo. Proferirla debería ser un símbolo de vergüenza, pues esta palabra tritura diariamente las ambiciones y el coraje; plaga el propósito del hombre y acorta sus metas. ¡Menospréciala con todas tus fuerzas, y échala fuera de tu mente! Ármate contra ella como si fuera una criatura de terror, y todo lo que sueñas se realizará a su tiempo.

NO PUEDO es la frase que paraliza la superación. Es como un enemigo que quiere romper tu voluntad. Deshace la iniciativa de una misión. Ódiala con odio de verdad, pues una vez que le digas “bienvenida”, quebrantará a un hombre. No importa la meta que tengas, sigue insistiendo, intentando, y contesta a ese demonio:

**¡SI PUEDO!**

No hay ningún otro lugar en este mundo donde más se necesite la expresión “SI LO PUEDO” que en la obra de la Iglesia y en nuestras vidas como cristianos. Dios nos ha dado espíritu de valor y no de cobardía. Abraham no se envolvió en un humo oscuro de incredulidad al ver que ya era un anciano y aún no había recibido la promesa; sino más bien se armó de confianza, fe y fuerza de determinación. Era un hombre dinámico y con su vida de fe también motivó a los que le rodeaban a hacer obras aceptables ante Dios.

¿Conoces a algunos “NO LO PUEDO” en la Biblia?

Diez de los doce espías enviados a Canaán regresaron desanimados. Decían: “hay gigantes en la tierra. No podemos.”

Moisés casi llegó a desanimarse. No sabía que tenía la habilidad para una obra tan gigantesca. Finalmente le convenció el Señor de que sí lo podía hacer. Su temor cesó. Las sombras de la duda se desvanecieron. Llegó a ser un líder sin precedente.

Jonás fue enviado por Dios para predicar a los de Nínive. Comenzó con un tímido “NO LO PUEDO”. Dios le hizo pasar por una experiencia

sumamente interesante. Jonás cambió de opinión. Luego decía “SI LO PUEDO”. Lo hizo.

El joven rico quería ir al cielo. Jesús le dijo que vendiera todos sus bienes. No lo quiso hacer. “NO LO PUEDO”, decía. Proverbios 28:1 dice: “Huye el impío sin que nadie lo persiga; mas el justo está confiado como un león.” La fe sí establece una diferencia. Y Dios espera de ti y de mí que seamos valientes defensores de su verdad (Apocalipsis 21:7,8). Levántate, amado lector, y dile al Señor: “SI LO PUEDO”...y hazlo.